

## DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Vigilia Pascual Mc 16, 1-7

Domingo 20, 1-9

Pascua es esperanza. Sentir que tenemos la oportunidad de volver a nacer, de emprender un nuevo comienzo, donde la vida se renueva y nuestros sentimientos y pensamientos toman impulso por reconocer el gesto de entrega amorosa de nuestro querido Jesús. Es un día de fiesta para los cristianos que celebramos la Vida eterna de Cristo. Dios no ha muerto, sigue con nosotros cada día en cada paso.

Pero esto no debe llevarnos a vivir el día desde la “ilusión”, sino bien parados en nuestra realidad. Porque no se trata de dejar todo lo que estoy haciendo para empezar de nuevo, sino que es renovar nuestra mirada, nuestra forma de situarnos, analizar mi alrededor para que podamos dar (y ayudar a dar) el paso de la muerte a la Vida.

El ejercicio de situarse en el tiempo de Jesús y los apóstoles es muy significativo en este momento para poder descubrir todas esas emociones que se viven al ver “morir” a Jesús. ¿Cómo se sentían los discípulos, su madre, amigos?. ¿Cómo nos sentimos cuando experimentamos la pérdida de seres queridos, conocidos? ¿Cómo nos sentimos cuando perdemos nuestras rutinas, nuestras costumbres, nuestros saludos...? Porque ese sentimiento de los discípulos lo podemos traer a nuestra realidad, la de ahora y la de tantas veces que hemos experimentado la pérdida y el dolor.

Atravesando esos momentos los discípulos “olvidaron” la promesa de Jesús, y vivían asustados, con miedo, sintiéndose desamparados y perdidos en sus proyectos de vida. Hasta que encontraron el sepulcro vacío, y eso los llevó a recordar que Jesús había dicho que iba a resucitar al tercer día, que no los dejaría solos. Y se renuevan sus vidas, algo vuelve a nacer. En mi vida, ¿cuáles son esos gestos o esas personas que me llevan a “volver” a encontrarme con Dios? Ampliemos nuestra mirada para encontrar vida donde hay muerte, oportunidades donde hay amenazas.

Como cristianos, cada Pascua somos testigos de esa presencia amorosa de Dios. Sabemos que está CON nosotros, EN nosotros. Eso nos hace testigos y ser testigos nos hace anunciadores de la buena noticia. No nos quedemos sólo para nosotros esta hermosa experiencia de sentirse amado por siempre, cuidado por siempre, acompañado por siempre... No te quedes inmóvil... A qué te mueve este año la Pascua?

Renovemos nuestras promesas del Bautismo y demos respuesta a la invitación de renacer como hombres y mujeres nuevos/as. Que se animen nuestros corazones, nuestros sentimientos y se renueve el deseo de seguir a Jesús. “Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

Josefina Ferrer, MTA Uruguay